

TELDE: UNA CIUDAD CON HISTORIA

Aunque no es habitual en nuestra revista, publicamos a continuación un artículo de nuestro joven colaborador Victor Rodriguez Gago, con el cual desea participar en el concurso periodístico "Ciudad de Telde", convocado por el Ayuntamiento de dicha capital. Con ello abrimos paso también a los jóvenes que quieren acercarse al mundo de las letras.

Desde su fundación, cuando Telde constituía toda la parte oriental de la isla, hasta nuestros días, la ciudad sureña ha significado una parte inseparable de la historia de Canarias, como cada pueblo y lugar del Archipiélago. Pero Telde cuenta con una dilatada historia; datos reveladores unas veces y curiosos otras. De cualquier forma todos construyen su pasado.

Justo es, pues, que dediquemos unas líneas a esta ciudad sureña. Pretendemos desde aquí contribuir un poco para que estos datos a continuación señalados no se pierdan en el paso inapelable del tiempo, y a que los canarios de hoy conozcamos un poco del pasado de esta ciudad que es una de las más importantes del Archipiélago.

ORIGEN DE LA PALABRA TELDE

Hay varias teorías sobre el origen de la palabra que da nombre a la ciudad. Por ejemplo, Tomás Marín y Cubas señala que en el Marruecos francés existían unas huertas con este nombre. Pero posteriores investigaciones han demostrado que no se refiere a tales huertas el Dr. Marín y Cubas, sino a unas zonas cultivadas llamadas TELL DEL ATLAS.

Otra teoría que sostiene Marín y Cubas es la de que es posible que la palabra Telde se deba a los persas ya que en tiempos en los que este pueblo dominaba el Norte de África existía una ciudad llamada TELDA. Esta teoría adquiere más credibilidad en cuanto que los persas y los aborígenes canarios guardan muchas cosas en común.

Pero la teoría más aceptada hoy es la que se encuentra en un manuscrito de Valentín Fernández que se conserva en la Biblioteca de Munich. Entre otras cosas dicho manuscrito cita a un noble portugués llamado Juan de Castro que en el año 1415 y capitaneando una flota portuguesa arribó en la parte oriental de la isla.

Valentín Fernández sigue diciendo que esta parte de la isla era fructuosa en higos. Teniendo en cuenta que la palabra higo en la lengua aborigen era TELLE, se llamó así en un principio. Posteriormente y por homofonía se ha convertido en Telde, tal como la conocemos hoy.

CONQUISTA DE TELDE

Rendidos los aborígenes a las tropas españolas comandadas por el jerezano Pedro de Vera se enviaron grupos de soldados a diferentes puntos de la isla. A Telde (según nos cuenta Marín y Cubas) fueron las tropas de la Santa Hermandad de Andalucía, a caballo,

mandadas por los capitanes Pedro de Santisteban y Ordoño Bermúdez. Estos hicieron construir una fortaleza para repeler los ataques de los rebeldes habidos después de la conquista. La fortaleza tenía cuatro torreones, foso y aspilleras.

Posteriormente, en el siglo XVII, esta fortaleza fue convertida en campanario. A principios del presente siglo fueron demolidas y sustituidas por unas torres.

El Telde aborigen se componía de tres poblados principales: TARA, CENDRO (estos dos, poblados de cuevas) y TELDE en el lugar que ocupa hoy. En este último lugar se agrupó la población después de la conquista.

Este poblado, en tiempos de los aborígenes, estaba constituido por casas de piedra sin tallar y cubiertas de rama y barro. Estas viviendas no tenían ventanas, a veces, un tragaluz. Parecían hornos, dijo en cierta ocasión el doctor Marín y Cubas. Después de la conquista cambiaron las edificaciones. Se construyeron casonas más amplias, pero siempre con los materiales aborígenes.

Por otra parte, las calles de Telde eran tan estrechas en esa época que apenas cabían dos personas.

LOS PRIMEROS PLANOS DE TELDE

En el siglo XVI, Leonardo de Torrioni, ingeniero de Felipe II, visita nuestra ciudad y levanta el primer plano de Telde. Posteriormente volvería y levantaría un plano mucho más minucioso. En dicho plano aparecen plasmadas las calles, edificaciones y plazas con la misma disposición que hoy. Naturalmente existen algunas diferencias: por ejemplo, en el plano no aparecen señaladas las capillas de San Ignacio y Nuestra Señora del Rosario, hechas poste-

riormente y pertenecientes ambas a la Iglesia de San Juan. Hay que señalar que tampoco aparece una casa cercana a la calle Travieso, en el barrio de San Francisco.

TELDE EN EL SIGLO XIX

Telde en los siglos XVI, XVII y XVIII presentaba un aspecto desolador. Sus calles, llenas de escombros y basura eran nido de ratas. Los cerdos paseaban por las calles buscando algo de basura, lo cual les resultaba realmente fácil (probablemente serían estos animales los únicos que se beneficiaban de aquella situación).

En el siglo XIX se llevan a cabo las reformas en la localidad sureña. Debido a las epidemias existentes en aquella época, el municipio se concienzó más de la higiene colectiva.

Ya en 1839 se construye una alameda. Para adornar dicha alameda se aportaron de América cuarenta bancos de piedra (canapés los llamaban al otro lado del charco). Para tan importante gasto se solicitó la colaboración del pueblo. De ese mismo año data la colocación del alumbrado; primero con aceite y posteriormente con petróleo. Existía un farolero que todas las tardes, escalera a cuesta, iba encendiendo, uno a uno, los faroles de la ciudad.

En 1843 se comienzan a colocar las aceras con el descontento de las amas de casa que no permitían que la paz de sus hogares se viera turbada con el ensordecedor ruido de las obras.

Telde ya dejaba de parecer un pueblo y se asemejaba más a lo que es hoy, una ciudad.

Quedan muchas cosas por decir pero queremos hacer una breve semblanza de lo que ha sido Telde. Lo que es Telde hoy lo sabemos todos; una ciudad próspera con casi cien mil habitantes. Lo que nos interesaba mostrar era lo que ha sido Telde, su pasado, que en cierta forma ha marcado su presente. Lo que es indudable es que Telde ha sido, es y será una parte muy importante de todos los canarios no sólo por su historia, sino por su atracción humana.

VICTOR RODRIGUEZ GAGO

